

La pregunta por la imagen...

El trabajo de Camila Eslava interroga constantemente aquel quiebre que la imagen encierra, entre el objeto deseado, perceptible; y la idea plasmada sobre el material.

Indaga entonces sobre la geometría (la matemática) de la generación de imágenes, de ideas; y plasma rutas imaginarias sobre sus propios procesos y modelos mentales, que presenta al espectador transformados en construcciones modulares ampliamente abiertas a la re-interpretación.

Este proceso subraya al espectador su responsabilidad sobre la cristalización del acto artístico en una imagen mental, en un torrente más o menos intenso de emociones y sensaciones corporales, restituyéndolo como eje ineludible del plano en que se desarrolla la función de la comunicación.

El discurso del arte, parece decirnos, representa una de las posibilidades más poderosas de intersubjetividad, precisamente mediante la renuncia gustosa del artista a un monopolio insostenible sobre la interpretación.

Entonces, quizás le compete al arte la remoción de ese telón que oculta el acto de prestidigitación en que una imagen, producción parcial del artista, sale de la caja (del sombrero, del taller del artista) convertida en una revisión objetiva, en una captura de la realidad. El mapa por el territorio.

Resulta de esta nueva situación, de separar territorio y mapa, una reflexión que agencia al espectador dentro del acto artístico (y entonces al otro dentro del acto de comunicación) arrojando nueva luz sobre los alcances del lenguaje.

No obstante, un acto que sustituye la pretensión sintomática de transmitir lo real por un jugueteo tendiente a desatar en el otro una serie de significantes, es también constructivo en términos de aproximación al mundo físico, base objetiva y referente comparativamente estable para la construcción de lenguaje, que contiene también de manera orgánica y provee sustento al acto comunicativo, indescifrable este, pero congelado en la producción de la imagen, del objeto del arte que en un movimiento aparentemente paradójico señala la escisión entre lo imaginario y lo real pero se presenta como realización de lo imaginario.

Se rompe, o se expande por lo menos, ese universo circular con el clamor por la interpretación, indivisible de la realización del acto artístico, en que un discurso, una serie, un tren de pensamiento, queda congelado en el objeto, detenido en el tiempo entre la existencia de ser objeto y la inexistencia de ser pensamiento no pensado, para salir de la latencia sólo cuando, pensado por el oyente retorna a la vida en un universo diferente, con suerte en muchos universos diferentes, entre los que el objeto constituye una intersección, incluido el de lo real en tanto la realización, el paso por la realidad, opera transformaciones insospechadas sobre lo imaginado que circula entonces de manera fractal entre el universo real y los universos lingüísticos que cada individuo representa.